

## Espectáculos



### “Salomé” danza y canta en el Liceu

**V**UELVE “Salomé” al Gran Teatre del Liceu. Y lo hace después de las recordadas, y hasta ahora últimas, representaciones de febrero de 1985. Esta obra maestra de Richard Strauss fue estrenada el 9 de diciembre de 1905, en el Königliches Opernhaus de Dresde. A nuestro coliseo de la Rambla llegó el 29 de enero de 1910 y hasta el momento presente se ha representado aquí treinta y siete veces.

Drama musical en un acto, basado en el poema de Oscar Wilde, “Salomé” produjo escándalo e irritación en gran parte del público y de la crítica en su primera representación. ¿Causas? El motivo sádico y perverso, el violento erotismo emanado de la música.

Genial continuador del drama wagneriano en clave moderna, Strauss llevaba la técnica instrumental hasta el punto de convertir a la orquesta en la verdadera protagonista de la ópera. “Salomé”, en consecuencia, podría definirse como un poema sinfónico dramatizado. Su tejido musical es estrechamente temático, pero el “leitmotiv” wagneriano adquiere aspectos nuevos: son temas —a menudo breves— violentos o insinuantes, místicos o irónicos, que van circulando de instrumento en instrumento en un denso empaste con frecuencia politonal, donde los colores son brillantes e incluso agresivos.

La culminación se relaciona con la famosa “danza de los siete velos”, un crescendo frenético y obsesivo que sintetiza los principales motivos del drama.

En esta ocasión, en Barcelona se presenta una nueva producción propia del Liceu, en la que Uwe Mund será el maestro director y concertador; Jochen Ulrich, el director de escena; Katrin Kegler, responsable de la escenografía; Marie-Theres Kramer, autora del vestuario; Heinrich Brunke, el encargado del diseño de las luces; Angelika Finger, colaboradora artística; Leczek Ku-

ligowsky, ayudante coreográfico y maestro de ballet; Harald Demmer, ayudante de producción; y Jaume Francesch, violín concertino.

La producción ha sido concebida de manera que en el escenario habrá dualidad paralela de planos, según los cuales a la acción desarrollada por los cantantes corresponderá la “réplica” de los bailarines. La danza, pues, tiene una importancia grande en este montaje. Así, en los principales papeles, Montserrat Caballé será Salomé, Horst Hiestermann encarnará a Herodes, Vera Baniewicz a Herodías, Alfred Muff (días 27, 30 y 2) y Bodo Brinkmann (días 5 y 8) a Jochanaan, y Hans Sojer a Narraboth. Esos mismos papeles serán bailados, respectivamente, por Darie Cardyn, José de Udaeta, Tilly Söffing, Jean-Marie Marion y Wolfgang Grascher.

Uwe Mund compara esa dualidad llevada al escenario con la existente en cada persona, donde coexisten el ego y el alter ego, el consciente y el subconsciente. A tal fin, director y “registra” llevan trabajando un año en aras de una feliz culminación del proyecto.

Aspecto sumamente importante a resaltar, en cuanto a la orquesta, es que lo que ahora se va a ofrecer en el Liceu es la versión orquesta original, no la reducción autorizada por el autor que hasta ahora se ha venido presentando en Barcelona y en otras ciudades del mundo. Por lo tanto, se tratará de una formación de casi cien músicos. Afirma Mund que esta versión es más rica en color y en calidad, y no duda en calificar a “Salomé” de obra extrema.

Por su parte, Angelika Finger asevera que en “Salomé” la danza es el elemento central de la acción, lo que exige de un director de ballet una nueva visión de la estructura general de la obra. “Jochen Ulrich, en su concepción dramática, sitúa el sonido, la palabra y el movimiento al mis-

mo nivel expresivo. Consigue, de esta manera, que los diferentes lenguajes escénicos mantengan su expresividad y se unan en el contenido de la ópera”.

Añade Angelika Finger que la complejidad estructural de las partes principales en “Salomé” se manifiestan visualmente con el gesto y la danza. La actitud de los cantantes viene determinada por el impulso musical, mientras que los bailarines exteriorizan la situación espiritual de los personajes. Como en un juego escénico, los cantantes observan el drama que representan los bailarines. “La perspectiva dramática evoluciona a partir de la figura de Salomé, que en el momento que siente cerca la muerte empieza a recordar el pasado. Su vestido es sobredimensional y se extiende por el escenario, desprendiendo u ocultando los secretos de su hundimiento, provocado por el veneno que la aprisiona”.

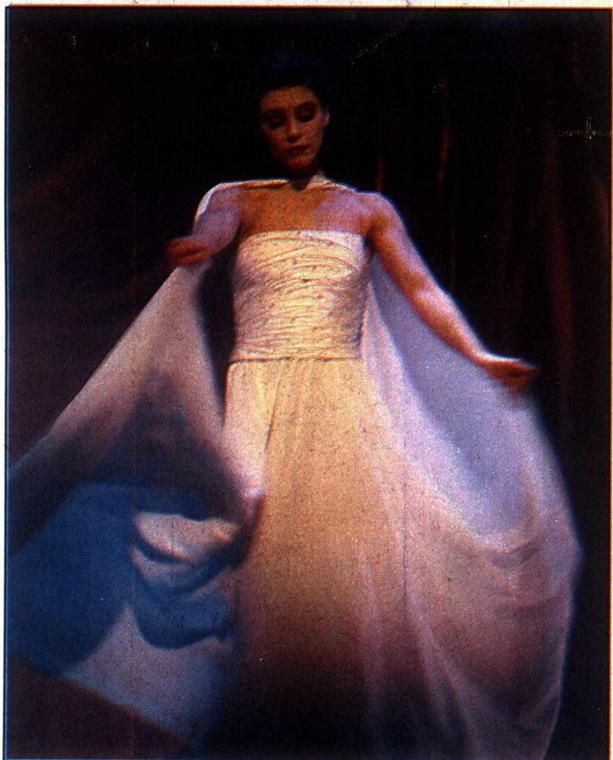
Montserrat Caballé obtuvo un gran éxito, la temporada pasada,

con su “Salomé” en la Scala de Milán, en aquella ocasión con dirección escénica de Bob Wilson. Ahora, esta de Barcelona puede ser su última versión del personaje straussiano. Ella estará situada en un podio, a dos metros y medio de altura sobre las tablas. Su vestido, de color rojo sangre, llenará la escena. La soprano barcelonesa opina que, entre todas las versiones que ha interpretado y visto, que son ya muchas, la de ahora en el Liceu produce una gran sensación, en particular porque ha sido creada con el sentimiento y la visión de hoy y mirando hacia el siglo XXI.

Todo parece indicar, pues, que estamos ante una “Salomé” diferente y original, que puede convertirse en uno de los acontecimientos operísticos de la temporada. Los artistas tienen la palabra. Y el público, también.

JOSÉ GUERRERO MARTÍN

Fotos: JORDI BELVER



La danza, que adquiere especial relevancia, y el canto se desarrollan en el escenario en dualidad paralela. Montserrat Caballé y Darie Cardyn encarnan a una original Salomé